

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Isaías 40:8* **Enfoque del estudio:** *Apocalipsis 11:2–11; Apocalipsis 12:6, 14, 15; Zacarías 4:14; Salmos 119:105; Juan 5:39; Dan. 7:25; Isaías 40:8; Salmos 119:89; Isaías 54:17.*

Introducción: Continuando con el tema de las semanas anteriores, este estudio se centra en el papel fundamental, la autoridad y el poder de la Palabra de Dios en el gran conflicto. Específicamente, enfocaremos nuestra atención en la Palabra de Dios representada por los dos testigos que predicaron en cilicio durante el período profético de 1.260 años.

Después de que Jesús ascendió al cielo, el diablo dirigió sus esfuerzos y energía contra la Palabra de Dios, las Escrituras y contra el pueblo de Dios. La misión de la iglesia era testificar de Jesucristo y de Su Palabra, que es la revelación del carácter y la voluntad de Dios. En Apocalipsis 11, la Palabra de Dios está representada por la expresión del Antiguo Testamento los dos testigos (*Zacarías 4:14*). Esta metáfora habla del hecho de que la Palabra de Dios tiene una presencia y un poder perpetuos, siendo de origen divino, habiendo sido transmitida a través de la inspiración del Espíritu Santo.

El paralelo entre Jesús y la Palabra es obvio: de la misma manera que Jesús ministró tres años y medio bajo la presión y persecución de Su propio pueblo, que se suponía que lo recibiría, las Escrituras ministraron al mundo durante tres años y medio proféticos, o 1.260 años históricos, bajo la presión de las mismas personas que afirmaban ser los guardianes de la Palabra de Dios. Así como Jesús, la Palabra de Dios, murió y resucitó, las Escrituras, la Palabra de Dios, "murieron y resucitaron". Así como Jesús triunfó, así Su Palabra triunfará, y Su pueblo también triunfará en Él y en Su Palabra.

Temas de la lección: La lección de esta semana explora dos temas principales:

1. Los dos testigos de Apocalipsis 11 simbolizan las Sagradas Escrituras. Los dos testigos ministraron en un tiempo de persecución, durante el período profético de 1.260 años, entre el año 538 d.C. y el 1798 d.C.
2. Al final de este período profético, los dos testigos murieron y resucitaron, así como Jesús murió y resucitó, lo que indica el hecho de que Dios tendrá, a través de Jesús y en Su Palabra, la victoria final en el gran conflicto.

Parte II: Comentario

Profetizar en cilicio

¿Por qué los adventistas sostienen que los dos testigos, o las Sagradas Escrituras,

fueron suprimidos durante la Edad Media? ¿Acaso la gente de aquel tiempo no conocía la Biblia? ¿No estaban las catedrales e iglesias decoradas con temas bíblicos? ¿No estaban los escolásticos enseñando a sus estudiantes de la Biblia en sus clases universitarias? La respuesta a todas estas preguntas es sí. Entonces, ¿por qué insistir en que el período de 1.260 años, entre el año 538 d.C. y el 1798 d.C., fue un tiempo de persecución, un tiempo en que los dos testigos vestían cilicio, un símbolo de crisis y humillación?

Antes de responder a la pregunta, compliquemos un poco más la cuestión. Algunos se apresuran a señalar que existía persecución contra las Escrituras *antes* Año 538 d.C. De hecho, los romanos intentaron burlarse o suprimir las Escrituras durante las primeras persecuciones contra los cristianos. El emperador pagano Diocleciano (emperador 284-305 d.C.) apuntó específicamente a la Biblia para ser aniquilada, dictaminando que los cristianos debían renunciar y denunciar su libro sagrado. Aunque la mayoría de los cristianos no tenían Biblias, algunos que tenían manuscritos bíblicos las entregaron para ser quemadas y profanadas públicamente; otros murieron por su fe. Eventualmente, la Palabra de Dios salió honrada y victoriosa de esta embestida. Al final del período profético de 1.260 años, los revolucionarios franceses, así como otros regímenes dictatoriales ateos y comunistas posteriores, también apuntaron a las Escrituras cristianas para su aniquilación, tal como lo había hecho Diocleciano.

Sin embargo, a diferencia de Diocleciano, los revolucionarios franceses lograron aniquilar las Escrituras en su territorio durante un corto período de tiempo (*Apocalipsis 11:7-9*). Es cierto que tanto Diocleciano como los insurrectos de la Revolución Francesa trataron de denigrar la Palabra de Dios; pero los revolucionarios franceses lo hicieron tratando de aniquilarla por completo en lugar de permitirle profetizar en cilicio. Además, el período de 1.260 años, durante el cual los dos testigos sufrieron humillaciones, supera con creces los dos o tres primeros siglos de persecuciones, los diez años de persecución bajo Diocleciano o los pocos años de la Revolución Francesa. Por estas razones, debemos buscar en otra

parte de la historia para descubrir el significado de la Palabra de Dios ministrando en cilicio.

Por lo tanto, para entender cuándo, y cómo, los dos testigos o las Escrituras ministraron en cilicio, necesitamos enfatizar dos hechos. Uno, los dos testigos ministraron durante un período de 1.260 años. Como se detalla en nuestra lección, los Adventistas del Séptimo Día entienden que este período abarcó desde el año 538 d.C. hasta el 1798 d.C. y abarcó el surgimiento, el establecimiento y el gobierno de la Iglesia Católica Romana. Dos, los dos testigos no fueron asesinados durante este período, sino que fueron vestidos con cilicio.

Las alusiones a Zacarías (*Apocalipsis 11:4, Zacarías 4:14*) Elijah (*Rev. 11:5, 6*) y Moisés (*Apocalipsis 11:6*) en Apocalipsis 11 parecen sugerir que el ministerio profético de los dos testigos, vestidos de cilicio, tuvo lugar dentro del contexto de la persecución del pueblo de Dios. Apocalipsis 11 no dice que los dos testigos fueron asesinados durante los 1.260 años; más bien, fueron facultados por Dios para profetizar vestidos de cilicio durante

81

A esta hora (*Apocalipsis 11:3*). Elías el Profeta se vistió de cilicio durante un tiempo de profundas crisis espirituales en el norte de Israel, cuando esa nación había cambiado consciente y deliberadamente la ley de Dios, colocándose por encima y en contra de la revelación de Dios. Del mismo modo, la pregunta principal no es si la Iglesia Católica Romana tenía algún conocimiento de las Escrituras, o si usó las Escrituras para hacer teología, durante los 1.260 años de supremacía y persecución de la iglesia. La pregunta es: ¿Cuál fue la actitud de la iglesia hacia las Escrituras a lo largo de este período de persecución? La actitud de los líderes católicos romanos se parecía mucho a la actitud del norte de Israel: conocían la revelación especial de Dios, pero deliberadamente se colocaban por encima de ella.

El principio protestante de la *Sola Scriptura* enfatiza que las Escrituras son la revelación completa, autosuficiente y clara de Dios. Siempre que la revelación divina es un inconveniente, o un obstáculo, para un proyecto humano, el diablo y sus falsos maestros introducen tradiciones para justificar la reinterpretación de los pasajes bíblicos inconvenientes; o simplemente introducen nuevas enseñanzas o prácticas que van cradamente en contra de las Escrituras. La tradición eclesiástica y el magisterio son retratados como los intérpretes exclusivos de la Biblia y como la única autoridad con el poder de crear y establecer dogmas. La Palabra de Dios es disminuida, denigrada y puesta bajo el control de la iglesia, aunque las Escrituras estipulan claramente que debe ser al revés. A

este respecto, varias citas de la *Catecismo de la Iglesia Católica (CCC)* son simplemente asombrosos.

De acuerdo con el CCC, la revelación de Dios "por medio de su Palabra en el Espíritu Santo" está "presente y activa en la Iglesia", y por lo tanto la tradición eclesiástica es una parte inseparable de la revelación especial de Dios, al igual que los profetas y los apóstoles (CCC, pág. 79). Por esta razón, "la Iglesia, a quien se confía la transmisión y la interpretación de la Revelación, "no deriva su certeza sobre todas las verdades reveladas sólo de las Sagradas Escrituras. Tanto la Escritura como la Tradición deben ser aceptadas y honradas con iguales sentimientos de devoción y reverencia" (CCC, pág. 82).

Es cierto que el método CCC estipula que el magisterio, siendo el único intérprete de la Escritura (CCC, pp. 86, 100), "no es superior a la Palabra de Dios, sino que es su servidor" (CCC, pág. 86). Sin embargo, el magisterio no se basa sólo en la Escritura, sino también en la Escritura y en la tradición (CCC, pág. 82). Porque la tradición tiene la misma autoridad que la Escritura, y porque el magisterio ("el Papa y los obispos en comunión con él") tiene la única autoridad para interpretar "auténticamente" la Palabra de Dios (CCC, p. 100), el magisterio se basará tanto en la tradición como en la Escritura, siempre que sea conveniente.

Las experiencias tanto del norte de Israel como de Judá muestran que, cuando la tradición se coloca al mismo nivel que las Escrituras, las Escrituras no sólo quedan relegadas a un nivel inferior, de lo divino a lo humano, sino que finalmente se anulan por completo (*Mateo 15:3-6*), habiendo sido malinterpretado para adaptarse a una cosmovisión humana. Por lo tanto, su autoridad es aniquilada. Esta aniquilación de la autoridad bíblica es exactamente lo que sucedió en la Iglesia Católica Romana. A medida que la iglesia enfatizaba cada vez más la tradición y aceptaba las presuposiciones filosóficas, sus enseñanzas y prácticas cambiaron tan radicalmente que la iglesia ya no era compatible con el modelo de la iglesia apostólica.

Por lo tanto, al malinterpretar y enseñar directamente en contra de las Escrituras, la Iglesia Católica Romana alegó los siguientes errores:

- Que tiene poder para cambiar el día de reposo de Dios del séptimo día al primer día de la semana, transgrediendo así deliberadamente el cuarto mandamiento y disminuyendo el estatus de Dios como Creador y Rey.
- Que Cristo dejó la iglesia a cargo del obispo de Roma y de la jerarquía eclesiástica sacramental.
- Que la iglesia es un elemento necesario de la salvación de Dios.
- Que la iglesia y los santos puedan mediar por las personas y ofrecerles méritos para la salvación.

- Que María, la madre de Jesús, nació con una naturaleza sin pecado (inmaculada concepción).
- Que María tiene un papel especial en la salvación siendo llamada Mediadora, Abogada, Auxiliadora, títulos reservados en las Escrituras solo para Cristo y el Espíritu Santo.
- Que la salvación es por obras, como la penitencia y las indulgencias.
- Que el alma es inmortal, que el infierno es eterno y que existe el purgatorio.
- Que hay siete sacramentos que imparten la salvación.
- Que los infantes deben ser bautizados.
- Que la sustancia misma del pan y del vino se transforma literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo durante la Misa (transubstanciación).
- Que los llamados laicos no pueden compartir el cáliz durante la Comunión.
- Que los sacerdotes mismos son un sacramento e imparten la salvación.
- Que los sacerdotes de la iglesia no deben casarse, debiendo permanecer célibes.
- Que los cristianos pueden y, de hecho, deben venerar y adorar imágenes y estatuas, transgrediendo así flagrantemente el segundo mandamiento.

Con una interpretación errónea tan asombrosa, o un rechazo flagrante, de las Escrituras y sus enseñanzas durante más de un milenio en y por el autoproclamado pueblo de Dios, no es de extrañar que Dios describa las Escrituras, o Sus dos testigos, como vestidos y profetizando en cilicio.

Sí, eventualmente, los dos testigos fueron asesinados en un contexto secular, en lugar de religioso (durante la Revolución Francesa). Sin embargo, la Revolución Francesa atea en sí misma fue una reacción a la anarquía de larga data de la Iglesia Católica contra Dios mismo, contra Su revelación especial y contra la humanidad, que está tan desesperadamente necesitada de salvación. El gran

La controversia es compleja. El diablo tiene como objetivo destruir la revelación de Dios en Su Palabra Escrita. Pero su objetivo especial es suprimir la Palabra de Dios en Su iglesia. Este objetivo satánico no ha tenido éxito, ni lo tendrá nunca. El Protestante *Sola Scriptura*, las sociedades bíblicas y misioneras, los mensajes de los tres ángeles adventistas y el fuerte clamor prevalecerán. La Palabra de Dios será cada vez más clara en su comunicación del amor de Dios.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Imagina que vives alrededor del año 700, unos 160 años después un.d. 538, al comienzo del período profético de 1.260 años. Imagínese también que, como estudiante de la Biblia y como cristiano devoto, entendiera que los 1.260 años de persecución contra los dos testigos apenas habían comenzado, y, por lo tanto, pasarían muchos siglos más hasta que expirara la persecución. ¿Cómo mantendría su esperanza, especialmente cuando usted y sus descendientes se enfrentaron a la larga perspectiva de al menos mil años más de espera? ¿Cómo mantendría su devoción a Dios encendida y su compromiso de predicar la Palabra de Dios, sabiendo que la victoria estaba a más de 1.000 años de distancia? ¿Cómo prepararía a su familia después de usted para una espera tan prospectiva? ¿Cómo pueden sus respuestas inspirar su fe hoy mientras esperamos el regreso de Jesús?
-
-

2. Aunque la Revolución Francesa impactó al mundo entero con su cosmovisión, espíritu y acciones, este impacto se sintió más directamente dentro del mundo occidental. Si vives en Occidente, ¿cómo podrías seguir celebrando la resurrección y el ministerio de los dos testigos? Si usted vive en otras partes del mundo, que no fueron impactadas directamente por la revolución secular o atea en Francia, ¿cómo ha tratado su sociedad o comunidad local de matar a los dos testigos o hacerlos ministrar vestidos de cilicio? ¿Cómo podrían usted y su iglesia participar en la resurrección y el ministerio de los dos testigos?
-
-